

La tradición y lo nuevo de la literatura colombiana en la obra de Manuel Mejía Vallejo

Juan Esteban López Agudelo¹

RESUMEN:

La literatura colombiana a lo largo de sus orígenes siempre se ha debatido entre lo tradicional y lo nuevo, es por esto que su canon literario tiene muchas transformaciones históricas, sociales y culturales, gracias a la riqueza oral y escrita de los autores que lo encabezan. Manuel Mejía Vallejo, es uno de los autores que pertenece a dicho canon, por ser testigo e intérprete de cómo la literatura rompe con la tradición de su escritura, pero a la vez como fundador de lo nuevo a través de su estilo narrativo; sin embargo, la obra del escritor antioqueño, no solamente tiene como tarea hablarle a su época acerca de los asuntos que la inquietaban mediante su vasta obra literaria, en donde se buscaba dar a conocer el papel que juegan las tradiciones del pasado para la configuración de los roles de lo femenino y lo masculino de sus personajes e igualmente el papel que ello conllevó para la construcción del pensamiento de nuestro tiempo, lo mismo que a través de las interpretaciones que Mejía Vallejo vivió como testigo de las transformaciones de la sociedad y que leyó desde la literatura colombiana. Esto con el fin de tener de dar a conocer a las nuevas generaciones nuevas formas de conocer el mundo para narrarnos a través de lo histórico y literario.

¹ Estudiante de Licenciatura en Filosofía y Letras Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente está realizando un proceso de investigación para la escritura de la biografía de Manuel Mejía Vallejo de manera independiente, su dirección electrónica es juanupb6@gmail.com y su celular es 3006162822.

INTRODUCCIÓN

La escritura de Manuel Mejía Vallejo, no solamente se configura como la narrativa que describe a la cultura antioqueña de los siglos XIX y XX cuando esta pasa del campo a la ciudad o es la narrativa que busca transmitirnos la importancia que tienen las culturas aborígenes dentro de la cultura latinoamericana. La tarea de esta narrativa, es formarnos en una mayor comprensión e interpretación de las tradiciones antioqueñas, pero ante todo, enseñarnos como los valores, la cotidianidad y los espacios de esta región vienen sufriendo transformaciones a partir de los cambios sociales que desde el progreso se vienen presentando en Antioquia.

Manuel Mejía Vallejo, como habitante de Antioquia, fue testigo de cómo los campesinos dejaban los campos para irse a buscar una mejor calidad de vida en la ciudad a raíz de la violencia que se vivía cada día en los campos e igualmente a lo largo de su existencia, observó cómo los seres humanos se confrontaban a sí mismos gracias al amor, la muerte, el odio o las situaciones adversas de su cotidianidad. Esto le ayudó a formarse como un intérprete de la naturaleza humana y ver como esta era frágil y sensible, pero en especial como ella se reinventaba a partir de las experiencias que día tras día se vive cuando habitamos dentro de distintos lugares.

Aunque al mismo tiempo, quien lee la narrativa de Mejía Vallejo, no solo observa una escritura fruto de la interpretación de todo aquello que observa en lo humano, sino también una escritura que nace de la escucha a partir de las voces de los distintos personajes que habitan los lugares y que se encuentran insertos en sus textos, porque cada uno tiene algo que decir, ya sea contando sus sentimientos, intimidades, sueños o

simplemente dándonos a conocer su finitud a lo largo de la historia. Esto con el fin de enseñarnos que dentro de una historia todos y cada de los personajes son importantes, porque cada uno es un ser que habitó, existió o su creación es fruto de lo real.

Según Policarpo Varón esto se da por la siguiente causa:

Porque Mejía Vallejo describe el psiquismo (sentimentalismo, emotividad, machismo, afectividad), la dimensión interna del hombre de América Latina, porque imagina, visualiza, transfigura el plano social, se alude al realismo, vale decir, a una profundidad de visión, a un examen de la realidad latinoamericana. (P.13)

Traemos este argumento a colación para decir que la tradición en la obra de Manuel Mejía Vallejo, se encuentra, cuando el lector indaga en el interior de sus personajes, pero a la vez en como los lugares los afecta e igualmente los confronta con sus más profundas emociones. Mientras lo nuevo se ve cuando se ahonda en temas como la violencia, las culturas aborígenes o se dialoga con las problemáticas sociales, cuya intencionalidad es que la literatura no se quede en lo ficcional sino que se atreve a mostrar lo real a través de los personajes imaginarios; es por esto que vemos a un escritor que dentro de su realismo, denuncia, confronta e interpreta las actitudes que otros no desean mostrar.

LA TRADICIÓN DE LA LITERATURA COLOMBIANA EN LA OBRA DE MANUEL MEJÍA VALLEJO

Cuando en la literatura colombiana se habla de la tradición, siempre pensamos en los relatos orales transmitidos de generación en generación por parte de los campesinos, los

indígenas, los ciudadanos u otros habitantes de nuestro territorio. En esta línea de clasificación histórica, también se encuentran los manuscritos que hablan acerca del descubrimiento de América, la formación de la Nueva Granada, y las narrativas históricas a partir de las distintas voces cotidianas. Pero la tradición, no se circunscribe en lo anterior solamente, en ella, podemos encontrar la mezcla de relatos de las tradiciones europeas, americanas, árabes y africanas e igualmente de los nuestros, formando con esto nuevas formas de leer e interpretar la tradición, formando a través de esto, diferentes estilos al del barroco, el romanticismo, el clasicismo, lo neoclásico u otras corrientes de diversa índole que se encuentran dentro de la literatura.

Mejía Vallejo² bebió de cada una de ellas para encontrar en sus inicios fuentes de inspiración para su escritura, la cual se refleja en sus primeras obras literarias como *La tierra éramos nosotros*, *Al pie de la ciudad*, *El día señalado*, aunque en algunas posteriores a estas como *La casa de las dos palmas* y *Los abuelos de cara blanca*, retoma mucho de los temas de la tradición literaria colombiana; en sus cuentos, hay algunos vestigios de la tradición, pero en ellos se reflejan más es un rasgo de lo nuevo en el autor.

El sentido que tenía para MMV³ indagar en la tradición de la literatura colombiana, era también encontrar no solamente nuevas fuentes de inspiración para abordar diversas temáticas dentro de su obra literaria, sino también para comprender e interpretar como los

² Los autores de la tradición de la literatura colombiana que fueron fuente de inspiración en la narrativa de Manuel Mejía Vallejo en su primer periodo son: José Eustasio Rivera, Aurelio Arturo, Guillermo León Valencia, Fernando González, Jorge Isaacs, Tomás Carrasquilla, Rafael Pombo, Baldomero Sanín Cano e igualmente los juglares o trovadores que se encontraban en la finca de su padre. Con estas primeras fuentes, nacen muchas historias y una de las más significativas fue la novela *“La tierra éramos nosotros”* Que pese a tomar elementos de la narrativa de *la vorágine*, según el padre Troncoso y de la novela *inocencia* de Francisco de Paula Rendón. En su primera obra, el escritor antioqueño se empezaba a configurar como un autor que buscaba rescatar las tradiciones antioqueñas, lo mismo que circunscribirse a la tradición dentro de la literatura colombiana a través de la construcción de un estilo para su escritura, que en este caso fue el costumbrismo. Y es por esto que toma como referente algunos de los autores colombianos que acá exponemos, pero de igual modo toma otros de la tradición latinoamericana de su tiempo y de otro.

³ De ahora en adelante cuando hablemos de Manuel Mejía Vallejo, utilizaremos las letras de su nombre y apellido.

autores de la tradición, utilizaban las diversas emociones, sentimientos y sensibilidades humanas para la configuración de sus personajes dentro de sus relatos. En algunas obras⁴ del escritor, se puede apreciar cómo les inserta elementos extraídos de la tradición a algunos de sus personajes. Esto con el fin de darle una semejanza entre lo real y lo imaginario.

Sin embargo, en *La Memoria Compartida* texto que se configura en una serie de entrevistas con el profesor Augusto Escobar Mesa, el escritor nos muestra el sentido que tiene el estudio de la tradición en su obra a través del siguiente planteamiento:

No sé si el escritor tiene que enseñar a sus paisanos o a la humanidad algo para recomponer el mundo. Tal vez tiene la obligación, si hay obligación para un escritor o para nadie, de decir aquello que le atañe, aquello que está o estuvo y por lo tanto sigue estando cerca de él. Porque cuando uno se mira al espejo ya hay un desdoblamiento y tal es otro hombre el que está en el espejo; en alguna forma el espejo refleja la humanidad completa. Cuando yo hablo del padre, de la madre, del abuelo; tal vez el abuelo, el padre y la madre están retratados en los que fueran míos, en los que siguieron mi alrededor enclaustrado. (P.362)

A partir de la anterior afirmación, podríamos decir que Mejía Vallejo, dialoga y escucha las tradiciones no solamente para la configuración de su narrativa o para la construcción de las voces de los personajes que se encuentran en sus obras literarias, sino que es mediante este ejercicio de la palabra y la escucha, puede confrontarse así mismo, su tiempo, la cultura antioqueña e indiscutiblemente el papel que tuvieron las tradiciones para la configuración del pensamiento social. Habría que decir también que leer y escribir para MMV, fue el espacio de la formación de su estilo, al mismo tiempo que le permitía comprender e interpretar las voces de los seres que habitan en una cultura tan cosmopolita

⁴ Un ejemplo de lo anterior podría encontrarse en su ensayo *María, novia de América* que se encuentra en el texto *Ensayo en Antioquia* de autoría de Jaime Jaramillo Escobar, en donde el autor, nos muestra como la lectura de la novela *La María* de Jorge Isaacs fue una de las fuentes de inspiración a la hora de escribir su primera novela que fue *La tierra éramos nosotros*. Traemos esta referencia a colación para dar veracidad a la información.

como la antioqueña y la colombiana; no obstante, el escritor lee la tradición para maravillarse y asombrarse de la riqueza de la palabra, los lugares, la cotidianidad, pero en especial confrontar las emociones de aquellos que habitaron esas épocas.

Por otro lado, Luis Marino Troncoso, nos muestra otro sentido que tenía MMV el sentido de estudiar la tradición:

El tema del regreso en sus dos sentidos, real y por el recuerdo, implica la nostalgia. El deseo de volver a un pasado huyendo del presente o del futuro bien sea por miedo a la responsabilidad, al dolor o a la muerte, es un volver a lo que era y que ahora no es más que una negación. (P.38)

Sin duda alguna el argumento del padre Troncoso, nos muestra que la lectura de las tradiciones de la literatura colombiana por parte de MMV, es la formación de su identidad como colombiano, pero a la vez es recorrer los cambios y caminos que ha sufrido su país a lo largo de su existencia humana. No en vano, volver a las raíces tiene dos ambivalencias, una podría dar respuesta al sentido de las transformaciones que sufre la cultura desde las distintas formas de narrarse, la otra en cambio, es recuperar la memoria del pasado y comprender el olvido que desde nuestro presente se tienen de las tradiciones para las nuevas generaciones, sin tener motivo alguno para esto. Y en la literatura del escritor colombiano MMV se logran dar respuesta a ambas ambivalencias.

LO NUEVO DE LA LITERATURA COLOMBIANA EN LA OBRA DE MANUEL

MEJÍA VALLEJO⁵

⁵ Algunos de los nuevos estilos de la literatura colombiana que incidieron en su narrativa fueron el de Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis, Gonzalo Arango, Héctor Rojas Herazo, Moreno Durán entre algunos otros. El periodo del aporte de Manuel Mejía Vallejo a la literatura colombiana siempre ha estado inserto a lo largo de sus comienzos escriturales, pero en este periodo comprende entre 1967 y 1993 que fue el año donde finaliza su escritura, debido a

Lo nuevo que MMV le aporta a la literatura colombiana, se refleja en obras literarias como *Aire de tango*, *Los cuentos de la zona tórrida*, *Tardes de verano*, *Las muertes ajenas*, *La sombra de tu paso*, *El mundo sigue andando* y *La casa de las dos palmas*. Son ejemplo de cómo incorpora los elementos de la narrativa moderna a su escritura. Pero el aspecto que más llama la atención, es que en algunas de estas obras tocan temáticas que no solamente se enfocan a lo literario, sino también a lo filosófico, lo geográfico, lo cultural, pero en especial a lo artístico y cotidiano de los sujetos que habitan nuestra sociedad; esto con la finalidad de enseñarnos una visión más pluralista de la literatura colombiana, pero ante todo de la antioqueña y como día buscamos reinventarnos en lo humano desde el pensar y el sentir.

Quizá por esto uno de los aspectos más interesante de este periodo, es que pese a tomar las influencias de las nuevas generaciones en su escritura y de tener un diálogo fecundo y crítico con otros saberes a parte de la literatura, siempre mantuvo su constante escucha y apertura al aprendizaje de nuevos estilos.

El efecto que esto le da a sus textos es el siguiente, según Lirian Astrid Ciro:

Los personajes, en la mayoría de los cuentos de Manuel Mejía Vallejo, son seres solitarios, condenados al olvido hasta de la propia "Providencia", juguetes de un espacio que parece tragárselos y arrastrarlos hacia su anulación ontológica, donde no hay salida posible, sólo el abandono de su tierra o el accionar desesperado de regresar al acto mítico (fundante- renovador) del sacrificio; por otra parte los personajes terminan mimetizándose al espacio, adquiriendo sus características, volcándose hacia la soledad de su tierra y revelando su propia desolación, de este modo el espacio es sobretodo un signo del personaje y, en cuanto tal, cumple un cometido excepcional en su caracterización, tanto en lo que se refiere a su ideología como a su mundo interior o personalidad y,

su complicado estado de salud. Algunos teóricos dicen que *La casa de las dos palmas* tienen intertextualidades con *Cien años de soledad* y con *Maqroll el gavierno* de Mutis; Quien desee puede consultar los artículos de lingüística y literatura de Augusto Escobar Mesa sobre su experiencia de lectura con *El día señalado*, en los cuales muestran aspectos ideológicos y culturales de una nueva interpretación de esta obra literaria. Lo anterior es para darle ejemplo a los lectores.

cómo no, su comportamiento [...] Así, pues, los personajes deambulan por espacios que constituyen una proyección de ellos mismos y, en cuanto tales, se contraponen entre sí. (P.2)

En otras palabras, las influencias literarias y cotidianas del escritor le permitieron crear matices reales en sus personajes, los cuales se develan mediante la lectura de sus textos. Pues quien se aproxima a su narrativa comprende que cada personaje de sus obras está una constante búsqueda sobre cuál es su rol dentro de la historia e igualmente qué función tiene que llevar a cabo para que la trama no pierda su esencia o como su rol interpela a lo largo de la historia. Porque ese es uno de los rasgos que Mejía Vallejo le aporta como nuevo a la literatura colombiana, personajes reales, fruto de la observación y del análisis de lo cotidiano, pero ante todo, personajes con sensibilidades, culpabilidad y una tarea por cumplir en los lugares donde se sitúan. Cada uno representa una voz, una visión de la tierra e indiscutiblemente las diferentes formas de ver lo humano.

Para Rubén López Rodrigué, el sentido que esto conlleva tiene las siguientes causas y consecuencias dentro de su narrativa:

Su obra tiene un trasfondo filosófico, a diferencia de ciertos escritores que se ocupan más de las formas de la expresión literaria y tienden a cultivar la representación artística de la realidad sin mayor penetración en su contenido filosófico, sin mayor interés en un sistema cargado de crítica, reflexión y análisis. Mejía Vallejo, además de cultivar la elegancia poética de las formas, expresa las cosas con sentido y profundidad y da una justificación filosófica de la realidad que tiene frente a sí, con sus caminos tortuosos y accidentados. Y para lograrlo no necesitó acudir al escollo de la erudición excesiva ni valerse de la piedra en el zapato de la retórica aparatosa, ya que es un maestro que nada tiene que ver con la tiranía de los manuales enciclopédico. (P.2)

Esto nos llevaría a pensar que Mejía Vallejo dialogaba con el arte, la cultura y la filosofía utilizando la literatura para esto, con el objetivo de mostrarnos la finitud humana, pero en especial confrontarnos con nuestras emociones, la cotidianidad, la existencia, la religión y las creencias sociales que dentro de sus historias sus personajes viven bajo la figura de la primera o tercera persona; las cuales muchas veces son extraídas de la historia colombiana y en especial antioqueña a

partir de nuestra propia idiosincrasia. Puesto que la literatura colombiana tiene como tarea enseñarnos las tradiciones, reinventarnos en lo humano, lo mismo que interpelarnos para ponernos a prueba a partir de los universos míticos que nuestros escritores construyen desde su propia experiencia de habitar el lugar y la geografía de cada región.

Bibliografía:

- Ciro, L. A. (2006). El sacrificio como espacio que se abre al vacío: consecuencia de olvidos y soledades en seis cuentos de Manuel Mejía Vallejo. *Revista virtual universidad católica del norte*, 1-17.
- Escobar Mesa, A. (1997). *Memoria compartida con Manuel Mejía Vallejo*. Medellín : Biblioteca Pública Piloto.
- López Rodríguez, R. (2004). Manuel Mejía Vallejo: Un rebelde provinciano y universal . *Revista trimestral de estudios literarios*, 1-4.
- Troncoso, L. M. (1986). *Proceso Creativo y visión del mundo en Manuel Mejía Vallejo* . Bogotá : Procultura .
- Varón, P. (1989). *Manuel Mejía Vallejo* . Bogotá : Procultura .